

La ortografía de Sarmiento

Por Alberto Oscar Blasi
(Tomado de: *El Monitor de la Educación*
Común Nros. 937-938 Mayo-1961)

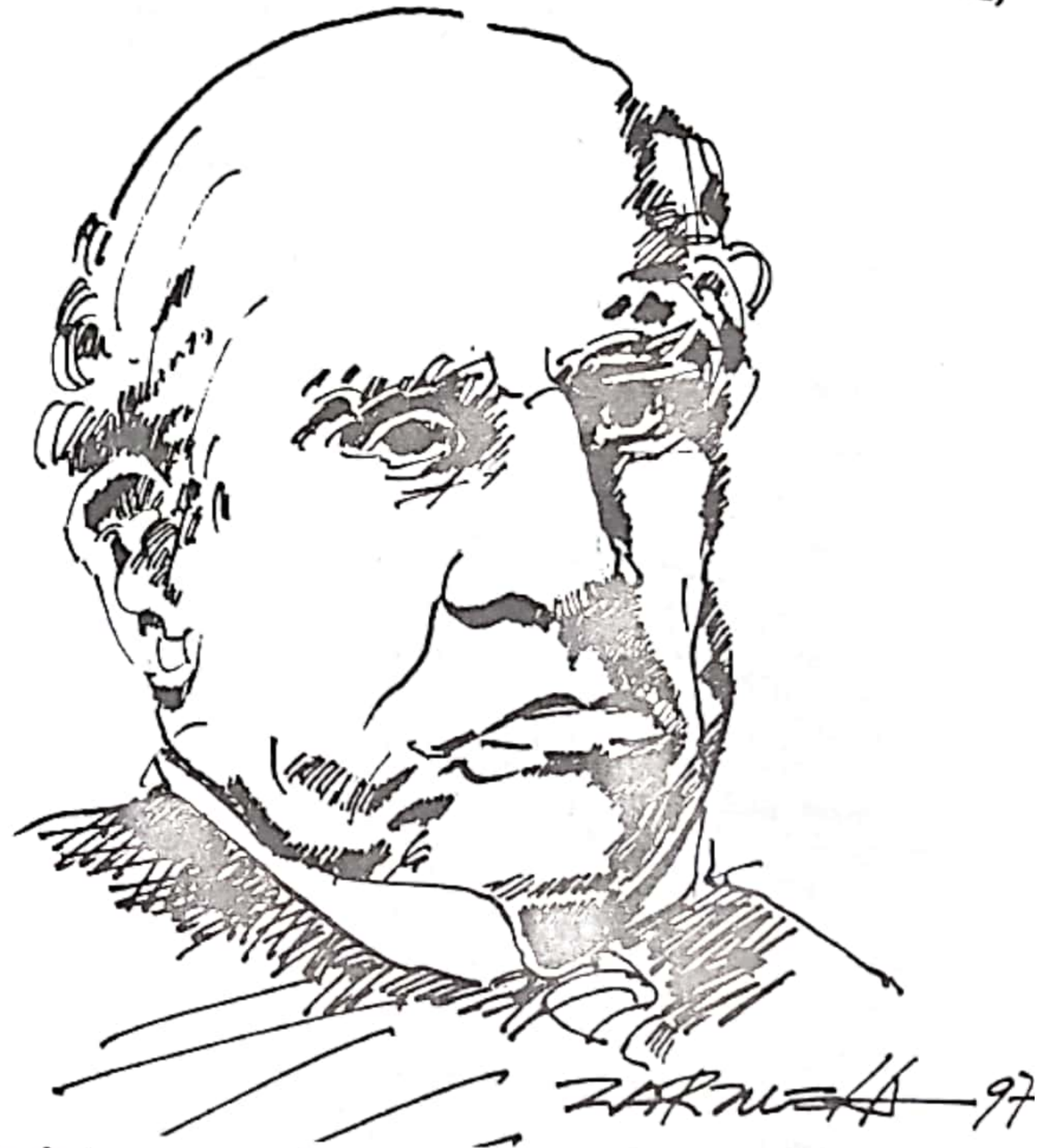
La escritura del español se aproxima bastante a su fonética y no provoca tantos ni tan graves problemas, por no decir aberraciones, como sucede en otras lenguas, donde la escritura ha quedado rezagada en mayor grado con respecto de la natural e incesante evolución del habla. Durante el siglo anterior y en nuestro idioma, el desajuste entre la lengua hablada y la escrita era más sensible que en nuestros días. Más de un español y más de un americano sufrieron preocupación por tal causa y Sarmiento entre ellos. Muchos escritos, firmados o anónimos consagró el tema. Así, su famosa Memoria sobre Ortografía americana dirigida a la Facultad de Humanidades de Chile y numerosos trabajos periodísticos de tono polémico, destinados a sostener la tesis contenida en la Memoria.

La Facultad dictaminó sobre la presentación de Sarmiento el 25 de abril de 1844, e informaba al rector de la Universidad que Sarmiento "proponía una reforma radical y completa de la ortografía desterrando las consideraciones de etimología, derivación y demás principios adoptados por la Academia Española, y basando el nuevo sistema exclusivamente sobre la pronunciación de los pueblos americanos". Sarmiento pretendía, entre otras innovaciones, reducir el alfabeto a 23 signos, utilizar una nueva nomenclatura alfabética, evitar el uso de c antes de la vocal i y la vocal e, omitir la u en las sílabas que-qui-gue-gui, eliminar la h en todos los casos, y representar el sonido rr con el signo correspondiente aún a principio de palabra.

Con sus modificaciones se oponía a la ortografía sancionada por la Real Academia, así como a las propuestas por Andrés Bello y García del Río desde Londres, la del canónigo Puente en Chile, y la presentada a la Real Academia por el maestro español Mariano Vallejos. Según Sarmiento, el sistema de la Real Academia estaba ya en desuso, el de Bello y García era incompleto, el de Puente inaplicable a nuestro idioma hablado, y el de Vallejo chocante por su brusca separación de todo antecedente. Apoyándose en Nebrija, creía que no debía haber "letra que no tuviese su distinto sonido, ni sonido que no tuviese su diferente letra".

La Memoria y demás escritos sobre el tema se encuentran en la primera parte del cuarto tomo de sus Obras completas. La reforma propuesta en ella era drástica y aseguraba que el idioma hablado por los españoles es distinto del nuestro y que si se operase un cisma en la ortografía española, esto no traería ningún inconveniente para españoles ni para americanos. Y termina con un trozo de bravura: "La América toda seguirá nuestro ejemplo... por cuanto llena una necesidad generalmente sentida; realiza un voto americano, y se propone un objeto útil, grande y de interés para toda ella... veinte millones de americanos nos saludarán como a quienes les ayudan a desprenderse de la única garra que tiene todavía la España sobre nosotros."

La Facultad santiaguina reconoció méritos en la



teoría de Sarmiento, "por cuanto, dice, el objeto de la escritura no puede ser otro que representar por signos escritos los sonidos articulados y sería gran ventaja suprimir las letras mudas que recargan sin necesidad el escrito", dar un valor fijo a las que se conserven en uso, y abolir las excepciones y anomalías.

Sarmiento, en efecto, no erraba en sus planteos generales y su concepción de la mutación ortográfica coincidía con lo que una lingüística científica afirmaría medio siglo después. Saussure, por ejemplo, dice al respecto en su obra más difundida: "una de las más desdichadas inconsecuencias de la escritura es la multiplicidad de signos para un mismo sonido"; "la escritura vela y empaña la vida de la lengua"; "cuanto menos representa la escritura lo que debe representar, tanto más se refuerza la tendencia a tomarla como base"; "cuando se dice que es necesario pronunciar una letra de tal o cual manera, se toma la imagen por el modelo... y esto es... una expresión falsa, ya que implica una dependencia de la lengua frente a la forma escrita"; dice además Saussure: "la lengua evoluciona sin cesar, mientras que la escritura tiende a quedar inmutable. De aquí que la grafía acabe por no corresponder ya a lo que debe representar. Una notación consecuente en una época dada será absurda un siglo después"

Domingo Faustino Sarmiento, San Juan, Argentina-1811. Escritor, periodista, educador y político. Su obra se halla publicada en más de cincuenta tomos.